El vino del infierno

El infierno, tanto en el concepto católico como pagano (que viene a ser lo mismo de todas formas), es un lugar de **tormento eterno** donde van las "almas inmortales" a sufrir "penas eternas."

Bíblicamente "infierno" o "Hades" – es sinónimo de **sepulcro**.

La Biblia dice que Cristo descendió al infierno o al Hades – es decir, al sepulcro; no a un lugar de "penas eternas."

Hechos 2:27, 31 – "Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Y viéndolo de antemano, habló de la resurrección de Cristo: que no fue abandonado en el Hades, ni su cuerpo vio corrupción."

Apocalipsis 1:18 – "El que vive. Estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades."

En Apocalipsis 20:14, de la traducción de la Biblia Latinoamericana (católica) dice: "después la Muerte y **el Lugar de los muertos** fueron arrojados al lago de fuego: este lago de fuego es la segunda muerte."

Es decir, la misma traducción católica de **infierno** es de un lugar de muertos - sepulcro.

En la versión Reina Valera Antigua:

Apocalipsis 20:14 – "Y el **infierno** y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda."

El **infierno** es el **Hades** = lugar de los muertos = panteón = cementerio.

Es por esto que viene a ser incorrecto decir que un pariente está en el sepulcro. El *polvo* de lo que era la persona que en vida fue es lo que está en el sepulcro.

CS pg. 600/1 (533.1) – "San Juan, al echar una mirada hacia la eternidad, oyó una antífona universal de alabanzas que no era interrumpida por ninguna disonancia. Oyó a todas las criaturas del cielo y de la tierra rindiendo gloria a Dios (Apocalipsis 5:13). **No habrá entonces almas perdidas** que blasfemen a Dios retorciéndose en tormentos sin fin, ni seres infortunados que desde el infierno unan sus gritos de espanto a los himnos de los elegidos.

En el error fundamental de la inmortalidad natural, descansa la doctrina del estado consciente de los muertos, doctrina que, como la de los tormentos eternos, está en pugna con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, con los dictados de la razón y con nuestros sentimientos de humanidad."

CS pg. 600/2 (533.2) – "**Muchos han sido arrastrados a la locura por este horrible pensamiento que los atormentara**.

¿Qué dicen las Sagradas Escrituras a este respecto? David declara que el hombre no es consciente en la muerte:

'Sale su espíritu, y él se torna en su tierra: en ese mismo día perecen sus pensamientos' (Salmos 146:4).

Salomón da el mismo testimonio: 'Porque los que viven saben que han de morir: mas los muertos nada saben.' 'También su amor, y su odio y su envidia, feneció ya: ni tiene ya más parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.' 'Adonde tú vas no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.' (Eclesiastés 9:5, 6, 10)

Cuando, en respuesta a sus oraciones, la vida de Ezequías fue prolongada por quince años, el rey agradecido, tributó a Dios loores por su gran misericordia. En su canto de alabanza, dice por qué se alegraba:

'No te ha de alabar el sepulcro; la muerte no te celebrará; ni esperarán en tu verdad los que bajan al hoyo. El viviente, el viviente sí, él te alabará, como yo, el día de hoy.' (Isaías 38:18, 19)

CS pg. 590/1 (524.4) – "¡Cuán repugnante a todo sentimiento de amor y de misericordia y hasta a nuestro sentido de justicia es la doctrina según la cual después de muertos los impíos son atormentados con fuego y azufre en un infierno que arde eternamente, y por los pecados de una corta vida terrenal deben sufrir tormentos por tanto tiempo como Dios viva!

Sin embargo, esta doctrina ha sido enseñada muy generalmente y se encuentra aún incorporada en muchos de los credos de la cristiandad.

Un sabio teólogo sostuvo: '**El espectáculo de los tormentos del infierno aumentará para siempre la dicha de los santos**.

Cuando vean a otros seres de la misma naturaleza que ellos y que nacieron en las mismas circunstancias, cuando los vean sumidos en semejante desdicha, mientras que ellos estén en tan diferente situación, sentirán en mayor grado el goce de su felicidad.'

Otro dijo lo siguiente: 'Mientras que la sentencia de reprobación se esté llevando a efecto por toda la eternidad sobre los desgraciados que sean objeto de la ira, el humo de sus tormentos subirá eternamente también ala vista de los que sean objeto de misericordia, y que, en lugar de compadecerse de aquellos, exclamarán: ¡Amén! ¡Aleluya! ¡Alabad al Señor!'

¿En qué página de la Palabra de Dios se puede encontrar semejante enseñanza? ¿Los rescatados no sentirán acaso en el cielo ninguna **compasión** y ni siquiera un leve asomo de **humanidad**? ¿Habrán quedado esos sentimientos por ventura sustituidos por la indiferencia del estoico o la crueldad del salvaje?

No, mil veces no. No es esa la enseñanza del Libro de Dios. Los que presentan opiniones como las expresadas en las citas anteriores pueden ser sabios y aun

hombres honrados; pero han sido engañados por los sofismas de Satanás. Él es quien los induce a desnaturalizar las enérgicas expresiones de las Sagradas Escrituras, dando al lenguaje bíblico un tinte de amargura y malignidad que es propio de él, Satanás, pero no de nuestro Creador.

'¡Vivo yo! dice Jehová el Señor, que no me complazco en la muerte del inicuo, sino antes en que vuelva el inicuo de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros caminos malos, pues ¿por qué moriréis?' (Ezequiel 33:11)

¿Qué ganaría Dios con que creyéramos que él se goza en contemplar los tormentos eternos, que se deleita en oír los gemidos, los gritos de dolor y las imprecaciones de las criaturas a quienes mantiene sufriendo en las llamas del infierno? ¿Pueden acaso esas horrendas disonancias ser música para los oídos de Aquel que es amor infinito?

Se alega que esas penas sin fin que sufren los malos demuestran el odio de Dios hacia el pecado, ese mal tan funesto a la paz y al orden del universo. ¡Oh, qué **horrible blasfemia**! ¡Como si el odio que Dios tiene al pecado fuese motivo para eternizar el pecado!

Pues según las enseñanzas de esos mismos teólogos, los tormentos continuos y sin esperanza de misericordia enfurecen sus miserables víctimas, que al manifestar su ira con juramentos y blasfemias, aumentan continuamente el peso de su culpabilidad. La gloria de Dios no obtiene realce con que se perpetúe el pecado al través de los siglos sin fin.

Es incalculable para el espíritu humano el daño que ha producido la herejía de los tormentos eternos. La religión de la Biblia, llena de amor y de bondad, y que abunda en compasión, resulta empañada por la superstición y revestida de terror.

Cuando consideramos con cuán falsos colores Satanás pintó el carácter de Dios, ¿podemos admirarnos de que se tema, y hasta se aborrezca a nuestro Creador misericordioso? Las ideas espantosas que respecto de Dios han sido propagadas por el mundo desde el púlpito, han hecho miles y hasta millones de escépticos e incrédulos.

La teoría de las penas eternas es una de las falsas doctrinas que constituyen **el vino de las abominaciones de Babilonia**, del cual ella **da de beber a todas las naciones** (Apocalipsis 14:8; 17:2). Es verdaderamente inexplicable que los ministros de Cristo hayan aceptado esta herejía y la hayan proclamado desde el púlpito. **La recibieron de Roma**, como de Roma también recibieron el falso día de reposo.

Es cierto que dicha herejía ha sido enseñada por hombres piadosos y eminentes, pero la luz sobre este asunto no les había sido dada como a nosotros. Eran responsables tan solo por la luz que brillaba en su tiempo; nosotros tenemos que responder por la que brilla en nuestros días. Si nos alejamos del testimonio de la Palabra de Dios y aceptamos falsas doctrinas porque nuestros padres las enseñaron, caemos bajo la

condenación pronunciada contra Babilonia; estamos bebiendo del vino de sus abominaciones.”